

SERGIO ALTESOR

La Paciencia

La paciencia es un gran animal más paciente que su propio nombre, la paciencia no canta ni hace ruido, la paciencia es muda pero es grande y ocupa tanto lugar que incomoda y todo el mundo tropieza con la pa

Serpiente

El golpe diurno, la huella de ceniza, el río en forma de serpiente dijo Marlow, esa elección del predicado sin sujeto, ese dolor o marca en la incesante línea de la diacronía, la irreversible línea que se desarrolla desde el día a la noche, por la noche, es todo lo que existe. Con cuánta decrepitud empecinada buscamos los paréntesis (como si los paréntesis detuvieran el tiempo) buscamos la rotura de la línea o imprimir una elipsis, buscamos torcerle la cola a la serpiente, crear ingenuamente una serpiente circular en ese devenir de un predicado que nos pertenece y que nos lleva. La vanidad es el miedo y el miedo es castigado con la mordedura. La serpiente lineal en su expansión lineal inyecta su veneno, que es ese golpe diurno cuyas raíces verdes se entierran en la noche, la conciencia perversa del olvido o la perversidad de la memoria, objeto del deseo.

Sintaxis

La vida tiene pánico a las dos de la noche animal, cuando el sujeto muestra su plena realidad, que es la ausencia de todo sujeto, y queda un predicado infinito y silencioso sujeto a toda búsqueda, sujeto a todo encuentro sin sujeto, merodeando ese vacío desnudo del sujeto, rodeando su abstracción, su pánico animal de no existir, una cadena de eternos complementos de lugar y tiempo, una corona de significaciones que lamen ese frío, la ausencia que la locura de la noche quiere llenar del predicado de la vida para vaciarse en el embudo negro del sujeto, la intención cultural de los verbos de propiedad privada, las palabras que recusan una muerte incesante buscándose a sí mismas en la cara borrada del sujeto, bajo el sonido mudo de todas las galaxias, a las dos de la noche animal.

Explosiones y Silencio

Algo ha explotado está explotando debajo de tus párpados verdes, en un lugar del cielo o en un lugar del sueño, en medio de la noche donde las caras van desnudas de todo el desconcierto, del olvido imposible, las palabras estallan en el medio del día incendian los periódicos caen como palomas de maíz reblandecidas, caen las palabras, las calles se remueven se dislocan los números, veo la sonrisa que me dijo y el ojo donde fui mecido soplarne a las estrellas de un basurero celestial inesperadamente, en medio de explosiones de esta guerra total fatal mortal banal veo el espacio irremediable de tu muerte desliziándose hacia el centro crustáceo y seco de la tierra, veo que se apagan las lamparillas carnavalescas del deseo en las cinturas, entre bombas atómicas, entre cuerpos que saltan como serpentinas deshechas, entre lluvias de lágrimas, veo el hielo en la tierra y los pantanos cubiertos por la nieve de nuestros pensamientos, y por último, cuando el último grito sin sonido cuando el último petardo de la resistencia retumbe entre los campos congelados, veo la cara del silencio, un silencio sin dios sin la materia de placer que le ofrecimos, la cara del silencio que lo llena todo, y en la cara del silencio los ojos del silencio que nos miran de cerca, muy de cerca.

Impregnado

El tiempo se detuvo en tu olor. A donde iba lo llevaba conmigo, y al respirar, respiraba tu cuerpo. Era como el olor de una casa silenciosa en donde había sido feliz en otra vida, cuando yo era un perro que se acurrucaba junto al fuego mientras una mujer alegre calentaba la leche.

Oh Campos Ciudadanos

Oh campos ciudadanos donde crecen y se reproducen mil bolsas de polietileno de variados colores, oh pájaros mecánicos del cielo que anuncian los domingos las funciones de teatro, oh heraldos del comercio: altoparlantes entusiastas que recorren los barrios con su música alegre y sus consejos, oh perros de las casas que en las noches serenas ladran celosamente a las estrellas, oh veredas, oh perros de colores que comen la basura, oh pandillas de perros liberados, oh radios a todo volumen con que humildes vecinos comparten sus programas con los otros veci-

nos, oh avenidas de zonas comerciales, oh intrépidos ases del volante eternamente jóvenes cuyas máquinas prolongan la potencia de sus genitales, oh autobuses musicales cuyos altoparlantes entretienen nuestros viajes, oh arroyos ciudadanos que arrastran las ofrendas populares, oh silencio, oh amor al prójimo.